

Reseña de publicaciones

Mazón, Tomás (2013). *Una mirada crítica a los Gurús del Turismo*. Alicante: ECU. 149 p.

ISBN: 978-841-5941-03-3

Xerardo Pereiro Pérez*

Universidade de Trás-os-Montes e Alto Douro (Portugal)

Resumen: Realizamos en este trabajo una reseña de un texto que pasó un poco desapercibido en su momento de publicación, pero que nos parece muy fecundo para el debate sobre la investigación del turismo. El autor del libro es el sociólogo Tomás Mazón, de la Universidad de Alicante. Y el objeto de su escritura es la crítica, por veces mordaz, de algunos de los grandes teóricos anglosajones del turismo, a los que acusa de poco realistas, barrocos y enrevesados, además de no haber hecho trabajo de campo empírico para sustentar sus afirmaciones. Estas afirmaciones son vistas por Mazón como opiniones y no como argumentos científicos bien fundamentados. Tomás Mazón acusa a estos gurús de elitistas que solamente valoran el turismo de elite y desprecian el turismo de las clases medias y bajas. En nuestra reseña, además de exponer los argumentos de este sociólogo español criticaremos también su mirada, desde el Sur de Europa, y sus fundamentos.

Palabras clave: crítica del turismo; teorías turísticas anglosajones; epistemología del turismo.

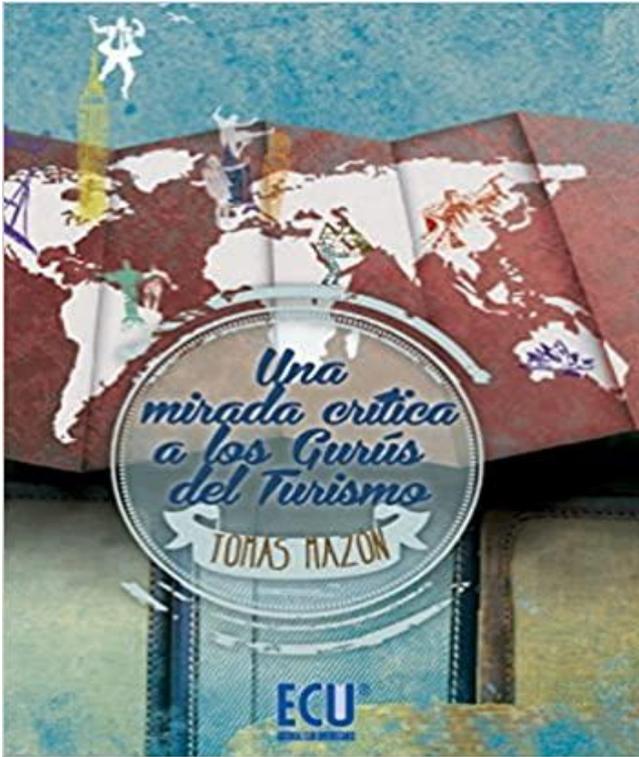
Research on the demand for gastronomic tourism: background knowledge and thematic evolution

Abstract: In this work we review a text that went somewhat unnoticed at the time of publication, but which we believe is very fruitful for the debate on tourism research. The author of the book is the sociologist Tomás Mazón, from the University of Alicante. And the object of his writing is the criticism, sometimes scathing, of some of the great Anglo-Saxon theorists of tourism, whom he accuses of being unrealistic, baroque and convoluted, in addition to not having done empirical field work to support their statements. These statements are seen by Mazón as opinions and not as well-founded scientific arguments. Tomás Mazón accuses these gurus of being elitists who only value elite tourism and despise the tourism of the middle and lower classes. In our review, in addition to exposing the arguments of this Spanish sociologist, we will also criticise his view, from Southern Europe, and its underlying bases.

Keywords: criticism of tourism; Anglo-Saxon tourism theories; epistemology of tourism.

Este libro de Tomás Manuel Mazón Martínez, escrito en castellano, es una publicación que nos presenta un conjunto de breves ensayos opinativos y poco académicos, en el sentido que no sigue los moldes científicos de revisión de la literatura científica, pero eso no le resta valor e importancia a la obra. Ya en el prefacio, el autor nos muestra sus intenciones, sintetizadas también en el provocador título "Una mirada crítica a los Gurús del Turismo", que no son otras que refutar las consideradas opiniones irreflexivas, superficiales y poco meditadas de algunos teóricos anglosajones del turismo

* Departamento de "Economía, Sociologia e Gestão" de la Escuela de Ciencias Humanas y Sociales de la UTAD;
E-mail: xerardopereiro@utad.pt; <https://orcid.org/0000-0002-6298-5701>



(MacCannell, Urry, Turner, Ash, Dumazedier...). Su visión no es solamente la de un académico (ver parte de su obra en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/autor?codigo=291577>), sino la de alguien que desde los años 1960 ha trabajado en hotelería y el turismo del Mediterráneo español. Su mirada es por lo tanto la de quien ha trabajado y vivido intensamente la turistificación de la costa mediterránea española, y de quien además ha reflexionado académicamente desde un conocimiento científico nativo e íntimo del proceso de transformación turística.

El texto comienza fuerte, en un tono polémico, criticando a MacCannell por hacer una pobre historia del turismo, ser un profeta, clasista y un pseudointelectual que ha descalificado a los turistas y se ha mofado de ellos desde la arrogancia académica. La propuesta de MacCannell es, según Mazón, que desaparezca el turismo de masas, la sociedad de masas y el capitalismo, negando el derecho al turismo de una

parte de la población. En este sentido Tomás Mazón comparte la misma idea que el también sociólogo Julio Aramberry y los dos afirman que MacCannell no tiene razón cuando destaca el protagonismo de las clases medias en el impulso del turismo del siglo XX. Para Mazón, las clases obreras y trabajadoras de los países ricos europeos fueron los verdaderos protagonistas del desarrollo turístico. También está en desacuerdo en ver el turismo como una pandemia moderna, a los turistas como un rebaño de ovejas, y a sus experiencias como banales, inauténticas y folclorizadas. Según Mazón, las experiencias turísticas son disfrute, emoción y fascinación, y desde los años 1960 ya existía el turismo rural, el turismo de interior, el turismo gastronómico y el enológico, entre otros.

Tomás Mazón cataloga a estos teóricos como popes y puristas que están en contra del turismo de sol y playa, que según el mismo genera mucho empleo, riqueza y satisfacción de los visitantes. Y un ejemplo de ello lo encontramos en un conjunto de críticas a John Urry, el sociólogo británico que ha trabajado mucho sobre turismo y que ha sido muy seguido y citado. Mazón dice de Urry que su escritura es inteligible, barroca, enrevesada e incoherente, no sabemos si la que realiza en inglés o en sus traducciones al español. Mazón afirma que la teoría de la mirada turística de Urry es simplista, y que turismo virtual no es turismo. También centra aquí sus críticas en Turner y Ash, quienes afirman que los turistas mantienen una alienación frente a los problemas sociales, políticos y económicos del lugar que visitan, además los contactos con la población local son mínimos.

El libro adopta la forma de un conjunto de ensayos sobre temáticas y tópicos del turismo, su lectura es muy amena, y aunque exento de aparato científico típico (citaciones, notas, bibliografía citada, etc.), es muy provocador y estimulante del pensamiento sobre el turismo. Es un libro bueno para repensar lo que hemos construido y avanzado en nuestras interpretaciones del turismo. Y relativamente al tópico del turismo como exterminador de culturas, Mazón no ahorra críticas a los definidos como "gurús" (hoy tal vez menos), y les cuestiona su visión del turismo cultural urbano como una "invasión" de ciudades, que no acepten la introducción del patrimonio cultural como espectáculo en la experiencia turística. Acusa a Turner y Ash de narcisos, puristas, clasistas, nostálgicos de los viajes del pasado, retrógrados, pomposos, vanidosos y ególatras que no quieren mezclarse con el pueblo. Mazón niega que las clases medias y trabajadores sean insensibles al patrimonio cultural y defiende que este debe ser para disfrute de todos. En un tono de molestia y revuelta epistemológica, Tomás Mazón dice que el Mediterráneo es un crisol de culturas y cuna de la civilización occidental, frente a la cultura turística de

los anglosajones (ej. hooligans, *balconing*, vandalismo, comas etílicos, alcohol barato, vómitos en las playas, fiestas vandálicas y uso de drogas). Esta interpretación dicotómica nos parece simplista, pero afinando más tendría muchas lecturas posibles, desde el neocolonialismo turístico al turismo como liberación de las normas habituales. A Turner y Ash también les espeta que no presenten evidencias empíricas del turismo de las 4 “s” y que España siempre fue un paraíso barato donde los camareros sabían hablar inglés, algo que creemos generalización excesiva.

A continuación, Mazón trata de criticar las teorías de la autenticidad en el turismo. Resumiendo la perspectiva de MacCannell, la modernidad occidental se caracteriza por una vida cotidiana llena de alienación, trabajo rutinario, distanciamiento de los valores auténticos y por elementos falsos. Frente a ella lo antiguo sería lo bueno y verdadero, los tiempos pasados perdidos serían mejores que el presente. Pero Mazón, refiriéndose a un trabajo clásico del antropólogo Joseph Azeves en los años 1970, nos dice que no se puede idealizar tanto el pasado, que el cambio rural en España fue positivo y el turismo fue algo bienvenido y un mecanismo de contribución positiva a ese cambio. El presente es por lo tanto mejor que el pasado y no hay que tener nostalgia por el mismo. Y continúa diciendo que las comunidades rurales no eran paraísos en el pasado y que el turismo no destruyó lo rural. Además, los turistas saben que el turismo es un espectáculo y también algo falso, es decir algo así como un juego. Por lo tanto, no siempre el turismo acaba con las culturas tradicionales, y el discurso de MacCannell es “perverso, racista y totalmente de espaldas a la realidad...” (Mazón, 2013: 65). De este autor también está en desacuerdo con su interpretación de que todos los turistas desean ver la vida de los locales como realmente se vive y mezclarse con los nativos. Esta motivación y deseo es minoritaria y no todos los autóctonos están predispuestos a abrirse a los visitantes, nos señala Tomás Mazón. El modelo educativo del viaje está generalmente viciado por la ideología del quien paga manda, el turista es un cliente, dice Mazón, que tiene una cierta desigualdad con el trabajador turístico, que, si bien practica la cortesía, la atención, la educación y la amabilidad, está allí para servir al turista. Igualmente hay encuentros en el turismo sin enriquecimiento cultural, y una falta de curiosidad e interés de los visitantes por los locales, condicionados por las barreras idiomáticas, sociales y económicas. Para mostrar esta idea, Tomás Mazón, como buen cinéfilo, recurre a películas como “Si hoy es martes, esto es Bélgica”, dirigida por Mel Stuart en 1964, y que representa las peripecias de un tour europeo de un grupo de turistas estadounidenses.

Más adelante, en otros breves ensayos integrados en el libro, como “El placer de comer basura”, Tomás Mazón acusa a MacCannell de especular, a Urry de construir teorías barrocas y a Turner y Ash de considerar el turismo como un opiáceo. Mazón también acusa a todos ellos de retrógrados y acaba por destacar la diversidad de turistas, pero también por moralizar a los turistas, pues afirma que los hay buenos y malos. Frente a la visión apocalíptica de Turner y Ash, Mazón valora el sentido terapéutico del turismo como recuperador de energías físicas y psíquicas (ánimo). De esto habría mucho que hablar y hay mucha literatura científica contrapuesta y en debate.

Y en este sentido la última parte del libro, a partir de la página 123 (ensayo “Los prototurismos y los antiturismos” y siguientes), su análisis se centra en la moralización del turismo y sus discursos antagónicos: a) el turismo como motor económico, empleo, trabajo, dinero... b) el turismo como especulación y actividad con efectos negativos, con beneficios privados para unos pocos, problemas para la sociedad de acogida, un regalo envenenado, dependencia, poca calidad en el empleo para los locales. Tomás Mazón adopta en este debate una propuesta relativista y situacionista, pero sobre todo nativista. Me explico, él afirma que el turismo genera también entusiasmo en los locales y una percepción positiva sobre la mejora de la economía, las infraestructuras, la calidad de vida y el comercio. Y nos da un dato, en 2011, el 80% de los valencianos estaba a favor del turismo y satisfechos con su desarrollo. En relación con sus efectos negativos, que también los reconoce (ej. imitación de modelos urbanos, desprestigio del trabajo agrario, abandono de la agricultura y la pesca, emigración rural-urbana), el turismo no es la causa de todos los males, ni el apocalipsis, sino que el turismo ha modernizado muchas sociedades receptoras, ha creado mucho empleo juvenil y femenino, y además ha creado nuevas relaciones entre generaciones. Y desde la visión de quien ha vivido un ciclo largo de desarrollo turístico en el Mediterráneo español, nuestro autor concluye:

“...la llegada del turismo significa, en multitud de casos, una lucha contra una sociedad cerrada, pacata, que asfixiaba, que impedía respirar a las personas. Y el turismo trae nuevos aires, aires de libertad y de independencia económica.” (Mazón, 2013: 135).

La última parte de su obra es dedicada a criticar el rechazo del turismo, lo que hoy también se denomina por algunos de “turismofobia” frente al *overtourism*. La postura de Tomás Mazón es la de

reconocer tensiones y algunos problemas de saturación, que son diversos según el volumen de visitantes y la modalidad del contacto, y que según nuestro autor se solucionarían cambiando algunas costumbres de los visitantes. En la base está la complejidad de nuestras sociedades, la mercantilización de todo en este planeta, los avances tecnológicos y los cambios en los modos de vivir. Pero en relación con esto último, Tomás Mazón afirma que la teoría de Zygmunt Bauman sobre la modernidad líquida poco tiene que ver con el turismo, un argumento que no desarrolla y que nos deja con ganas de conocer los motivos de su apreciación.

En síntesis, un libro iconoclasta, no académico ni academicista, que agita el avispero, que cuestiona miradas teóricas muy formatadas y muy reproducidas en la literatura científica del turismo. Y que se despacha con gusto de la perspectiva sociológica y antropológica de algunos, no todos, teóricos anglosajónicos del turismo muy dominantes en la literatura científica del turismo en los años 1980 y 1990. Pero sobre todo, un libro que nos hace repensar críticamente el turismo y sus significados, algo que creemos muy necesario en un tiempo de bibliometría y capitalismo académico dominantes.

Recibido: 21/06/2024
Reenviado: 26/06/2024
Aceptado: 28/11/2024
Sometido a evaluación por pares anónimo